

Pareceres

A la sombra de nuestro VII Congreso

HE oído decir que la nuestra es una candidatura simbólica. Pensando en el presidente y en los vicepresidentes, digo que simbolizamos las discrepancias. No obstante, el único propósito que nos trae a este Congreso es el de acabar con ellas. Espero que la aproximación entre nosotros facilite el acabamiento de discrepancias que son lícitas, y facilite vuestras resoluciones importantes hasta el punto de ser adoptadas por unanimidad, dirigiendo conjuntamente hacia ellos nuestros esfuerzos. Tengo esperanzas de que lo conseguiremos.

Con estas palabras y unas cuantas más dirigidas a las generaciones en presencia — los que por la edad y la experiencia llamamos viejos, los que están en pleno vigor físico e intelectual y los que por su edad también y por la atracción que sobre ellos producen nuestras ideas socialistas, se acercan al Partido. Quedó abierto el Congreso en su máxima preocupación era acabar con las discrepancias, produciendo una bien definida posición política con respecto al problema español; y, además, la satisfacción óptima de ver que, con la presencia de generaciones nuevas, la continuidad del Partido está asegurada.

No es que estas juventudes lleguen a nosotros en aluvión. Estas generaciones vienen al Partido Socialista, cargadas sus alforjas del ideal que el Partido mismo ha ido sembrando día a día por toda la extensión de nuestra patria durante setenta años. Y no solamente el ideal, que ya es mucho, sino que saben de la honestidad de los hombres socialistas, de la disciplina moral de nuestro Partido, de

la capacidad patriótica de nuestras campañas y luchas... El pasado inmediato español lleno de inmoralidad, las ausencias, miran hacia adelante, esperanzados, queriendo escuchar en el presente y en el próximo futuro, y ven la mano tendida, generosa y firme, del Partido Socialista Obrero Español. A él se acogen, con él se funden y con él trabajan para redimir a España.

Bien hizo el compañero Prieto, presidente de este gran Congreso, auspiciándolo bajo el signo de la unidad. Sin palabras mayores, las primeras bien se vio que eran dirigidas a la posición política del Partido, y ésta se consiguió de forma rotunda, clara, precisa y unánime, como corresponde, sobre todo en estos momentos, a este gran Partido que viene fecundado por savia nueva desde el interior de España. Unidad de todos los socialistas en el exilio. Unidad de éstos con los compañeros del interior de España. Unidad de jóvenes y viejos. Pero esta unidad implica, sobre todo, la apreciación del trágico problema español y de sus formas de resolverlo. El día que sobre este particular aprobó el Congreso, da satisfacción a todos. No es tarea fácil cristalizar las aspiraciones de todos en resolución única. Sin embargo, así aconteció. Y es que los socialistas, cargados de experiencia política, no ven las cosas fáciles, simples. Ver las cosas simples en política — como en muchas cosas más — conduce generalmente al error, aunque el error se pueda rectificar. Ver con simpleza, eso... lo tenemos prohibido, porque conduce al absurdo y a la disgregación. Y eso nunca.

Eliseo IBORRA

Donativos para

"EL SOCIALISTA"

Mes de Julio 1953

| Secciones | |
|--------------------------|------------|
| Condón | 1.000 |
| Bou Arta | 744 |
| Maison Carrée | 208 |
| Corresponsales | |
| Casén | 728 |
| Banyuls | 326 |
| Monticou | 186 |
| Orléans | 186 |
| Rouilh | 117 |
| Gay-Chabanas | 117 |
| Troyes | 117 |
| N. de Brabant | 113 |
| Commeny | 91 |
| Bedarieux | 80 |
| Laval | 78 |
| Pont de Claix | 64 |
| Tarbes | 26 |
| Chautau | 26 |
| Molieres | 20 |
| Amigos de EL SOCIALISTA | |
| Paris | |
| C. Alenza | 400 |
| C. Berlanga | 400 |
| D. Lacasa | 300 |
| L. Nogues | 300 |
| F. Gómez | 300 |
| M. Iglesias | 250 |
| L. Fernández | 250 |
| J. Ruelas | 250 |
| J. Gorce | 250 |
| C. Robles | 250 |
| L. Bermejo | 250 |
| C. Cuchal | 250 |
| J. González | 250 |
| M. Arante | 250 |
| P. Dura | 200 |
| F. González | 200 |
| F. García | 150 |
| P. Ari | 150 |
| P. Suárez | 100 |
| J. Fernández | 50 |
| Sidi-Bel-Abbas | |
| J. Borraja | 400 |
| P. Silvest | 400 |
| V. Valero | 400 |
| M. Domínguez | 400 |
| M. de la Peña | 200 |
| Un amigo | 200 |
| Montbard | |
| F. López | 300 |
| F. Jiménez | 300 |
| P. Pérez | 300 |
| J. Fuentes | 200 |
| Saint-Eloy | |
| C. Madera | 250 |
| A. Martínez | 123 |
| A. Martínez | 123 |
| J. Cobo | 87 |
| Usda | |
| J.F. Dueñas | 50 |
| M. Colombia | 50 |
| D. Andujar | 50 |
| A. Molina | 50 |
| F. Coilla | 50 |
| M. Muñoz | 50 |
| F. P. Pila | 50 |
| A. Sánchez | 50 |
| V. Yaceta | 50 |
| G. Quifones | 50 |
| E. Mayaver | 50 |
| L. Papas | 50 |
| L. Escudella | 50 |
| A. Gómez | 50 |
| A. López | 50 |
| J. Molina | 50 |
| A. Hernández | 50 |
| C. Pérez | 50 |
| Burdos | |
| A. Toledano | 170 |
| M. Rubio | 120 |
| J. López | 100 |
| F. Petit | 100 |
| C. Suárez | 100 |
| A. Torres | 70 |
| L. López | 50 |
| G. López (St-Justin) | |
| J. Rubia (Saint-Bres) | 500 |
| M. Espósito (Saint-Jean) | 500 |
| F. Siquier (Mussidan) | 500 |
| M. Solera (Mussidan) | 500 |
| J. Escudero (Decazville) | 500 |
| C. Clement (Rabat) | 500 |
| C. Cuesta (Chalabre) | 500 |
| M. Rozada (Anney) | 500 |
| J. López (Gap) | 500 |
| S. Antúnez (Cachabana) | 500 |
| M. de Pablo (Bourges) | 500 |
| M. Iglesias (St-Denis) | 500 |
| V. Vergara (Sarrazac) | 450 |
| B. Feljo (Barbes) | 350 |
| P. Lioret (Bard-Mesnil) | 300 |
| F. Gándara (Lapume) | 300 |
| M. Espino (Decazville) | 300 |
| J. G. (Montbellard) | 300 |
| A. Rus (Chauvillat) | 300 |
| C. Terrier (Toulouse) | 250 |
| M. de Gracia (Mantes) | 250 |
| F. Moreno (Erignas) | 250 |
| A. Idáñez (Sète) | 250 |
| J. Gómez (Valence) | 250 |
| M. Oñón (Valence) | 250 |
| A. Pons (Toulouse) | 250 |
| M. García (Le Luc) | 250 |
| Total | 47.553 fr. |

Nuestro semanario necesita recursos para su mejor desenvolvimiento y para su mayor difusión. Ayudadle.

La Iglesia y la burguesía

(Viene de la primera pag.)

sanse definiciones concretas de inmediata aplicación. Las supuestas palabras pontificias anduvieron rodando por el mundo sin que nadie las rectificara hasta que, no aludiendo concretamente a ellas, se ha hecho en septiembre último una rectificación o aclaración. Se han aclarado mediante carta que, en nombre del Papa, ha dirigido el cardenal Angello del Agua, sustituto del Secretario de Estado, al cardenal Giuseppe Siri, presidente de la 35a Semana Social de los católicos italianos, celebrada en Bari. El Papa, como la Iglesia por él regida, se sirve frecuentemente de símbolos, ha apelado a uno utilizando al cardenal Del Agua para aguar el espeso vino formado con las palabras que se le atribuyeron.

«La Iglesia —según el extracto de la referida carta hecho por una agencia informativa— rechaza con la misma intensidad el quimérico ideal de una sociedad sin clases como el fatuo optimismo de los defensores de la libertad que aspiran a conseguir el equilibrio de las clases sociales sólo con el libre juego de los intereses particulares... Las desigualdades constituyen una condición de la vida social, son garantía de su dinamismo, y no deben mortificar excesivamente al hombre, pues, por el contrario, deben servir para estimularle hacia el perfeccionamiento de su personalidad. Esto se aplica únicamente a las diferencias sancionadas por la voluntad del Creador o por las normas sobrenaturales, pero en ningún modo a aquellas desigualdades que son el fruto de privilegios, de favoritismos, de proteccionismos y de explotación inhumana del prójimo, afrentadoras de la justicia en que la Iglesia cree que se deben atribuir al desequilibrio congénito del hombre marcado por el pecado original».

«Buena nos la hicieron Adán y Eva! La aclaración pontificia confirma la vaguedad de la doctrina socialcatólica al restarle soluciones concretas y de inmediata aplicación, vaguedad no atenuada por la declaración de que la Iglesia «no puede disimular su predilección por aquellos de sus hijos que sienten mayor necesidad de ayuda y de defensa».

«Que se lo cuenten al ex párrafo de Campuzano! Incomprensible — Si reducimos la burguesía a esquema — escribieron los firmantes del estudio con destino al frustrado Congreso del Apostolado Seglar —, veremos que se apoya de hecho sobre una triple afirmación: afirmación de la propiedad como dimensión económica del individuo; afirmación de la cultura como libre desarrollo del individuo; afirmación de la religión como relación del individuo con Dios. Pero estas afirmaciones no son burguesas. Lo que les hace ser burguesas es el olvido de su élvos social y, en consecuencia, el uso exclusivo e injusto que de ellas hace la burguesía».

Podrá este pasaje coincidir doctrinalmente con la copiada aclaración pontificia, mas patentiza que la burguesía entraña prácticamente la negación de tal doctrina. Los ponentes remachan esto al agregar: «Los miembros de la burguesía tienen derecho a la de-

fensa de las tres afirmaciones, pero no a la defensa de la burguesía como tal que, históricamente, ha venido a ser injusta... Si llega a obtener la victoria, una victoria en la que Dios es abundantemente invocado, sostendrá que han sido esas tres afirmaciones las vencedoras. Pero nada más falso. No se ha tratado sino de una simple victoria de clase por cuyo medio la burguesía ha vuelto a asegurarse la posesión injusta de las tres afirmaciones. En realidad, lejos de salir victorioso Dios y Persona han sido nuevamente derrotados por partida doble: del lado burgués, por la

El Valle de los Caidos

Tumbas vacías

NUEVA YORK, (Ope). — La revista «Time» publica la siguiente información: «A las pocas horas de terminada la guerra civil española, en 1939, Francisco Franco ordenó la edificación de un monumento que sirviera de tumba a aquellos que murieron en el campo nacionalista luchando por él. Las obras dieron comienzo en 1940 y la mano de obra fue reclutada entre los prisioneros políticos que desearan reducir su pena, y así continuó la cosa casi por espacio de 18 años.

«Este verano ha sido abierto al público el Valle de los Caidos, cuyo coste asciende a 40 millones de dólares. Está construido en una escala que rivaliza con las pirámides. Sobre una cresta rocosa de uno de los picos de la Sierra de Guadarrama se asienta una centelleante cruz de blanco granito, de 500 pies de altura, y visible en un día claro desde Madrid, que se halla a 28 millas de distancia. Debajo de la cruz, en el interior de la sólida montaña rocosa, hay una gran cripta de 780 pies de largo, con ricas incrustaciones de mármol blanco. La cripta conduce a una basílica de 130 pies de altura cuya cúpula está al mismo nivel que el nivel en el que están representados Dios, los ángeles y los nacionalistas.

«El concepto original que Franco tuvo del Valle de los Caidos como lugar de reposo final para el mismo y para otros nacionalistas sufrió un cambio al correr de los años. «Por qué no abrir la cripta a los muertos en ambos bandos? Y así el año pasado hizo pública una proclama: «El largo período de paz que ha seguido a la victoria ha visto el desarrollo de una política que ha sido guiada por el más alto sentido de unidad y de hermandad entre los españoles. Por consiguiente este tiene que ser el monumento de todos los caídos».

«Pero el fratricidio español fué demasiado sangriento y estaba aún muy reciente. Los leales se negaban a que sus muertos fueran enterrados con sus enemigos; los propios nacionalistas de Franco ponían objeciones a una tierra común con los leales. «De ninguna manera», exclamó D. Primo de Rivera, hermana del fundador de la Falange, al tener conocimiento de que Franco proyectaba trasladar allí los restos de su hermano que yacen en El Escorial, donde

victoria del exclusivismo; del lado revolucionario, por la derrota de las exigencias justas que todo torbellino de revuelta social arrastra siempre conlleva. Comprendemos ahora el enorme interés de la burguesía por identificar su propia causa con la causa de Dios; la ventaja de enturbiar las aguas para pescarse ella sola la gran trucha del triunfo redondo, con una inalterable tranquilidad de conciencia por añadidura.

Y aplicando esta teoría a España, añaden los suscritores: «La verdad es que junto al grupo, todo lo numeroso

también están enterrados los reyes de España.

«Ante semejante oposición Franco dudó como un desgraciado. Y es el caso que todavía la pasada semana no se había hecho la dedicación del Valle de los Caidos y que sus tumbas siguen vacías».

«Esta información de «Time» va acompañada de una fotografía con la siguiente leyenda:

«El Valle de los Caidos de Franco. Demasiado sangre y demasiado reciente para que los muertos descanen todos juntos».

NUEVA YORK, (Ope). — El «New York Times» ha publicado una crónica que su corresponsal en Madrid, Mr. Benjamin Welles, dedica al monumento del Valle de los Caidos y a sus gigantescas proporciones. Afirma que, si bien no se ha dado a conocer oficialmente lo que ha costado su construcción, se calcula que por lo menos asciende a 200 millones de dólares. «Agrega que en España el mundo espera que allí reciban sepultura los restos de Franco».

«En cuanto terminó la guerra —sigue diciendo— el general Franco ordenó que se construyera un gran monumento que perpetuara el recuerdo de quienes cayeron en la Cruzada de Liberación. Por lo menos asciende a un millón el número de los caídos, pero no se hacía ninguna mención de los que murieron defendiendo al gobierno contra el que se alzó en rebelión el general Franco. Las obras comenzaron en 1932, bajo la dirección del arquitecto Pedro Muguruzza, y hasta ahora a nadie se ha enterado allí».

«El verano último, un decreto del gobierno de Franco estableció oficialmente la Fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caidos autorizando a la Orden Benedictina a establecerse en el edificio para su cuidado y conservación».

«Termina diciendo que el Valle de los Caidos tiene un aspecto político, es la respuesta orgullosa del régimen del general Franco al régimen de la Monarquía que se halla simbolizada en El Escorial. A diez millas de Cuelgamuros se alza el famoso palacio monástico que se erigió por orden de Felipe II en 1571, y en el se guardan los restos de todos los monarcas españoles muertos desde entonces».

El taquillero de la Renfe

(Viene de la primera pag.)

—como si fueran a opositar al catastro y tuvieran una influencia fuerte— temblaban de llegar a la taquilla. Con esa solidaridad que suele manifestarse en las largas colas, unos y otros se daban ánimos; con la mirada, con la voz, hasta con palmadas y empujones se confortaba al que iba a colocar su cabeza bajo aquella especie de guillotina encristalada.

—¡Pronto pasa, hombre! ¡No le haga caso... Usted, a lo suyo!

—¡Para el expés del día primero? —preguntó el taquillero, sonriente y feliz...

—Si, sí, señor; eso es —balbuceó la señora.

—Pero, señora, ¡ja, ja, ja! ¡No ha leído usted ahí (señalando el cuadro de trenes y plazas completas) que no queda ni una plaza?

Y sonrió contento y satisfecho como si estuviera comunicándole a la pobre mujer que acababa de ser agraciada con el gordo de Navidad.

—¡A ver, otro! —ordenó.

Si el otro pedía «dos segundas para Madrid» para el día tal y se observaba que desaparecía la sonrisa de los labios del taquillero para transformarse en un rictus del que padece úlcera del duodeno en grado de exacerbamiento, podía estar tranquilo el aspirante a viajero: ¡tenía asegurado el regreso, había billete!

—¡Dos segundas, dos segundas, ¡plabé aló, hombre! Para el día 31 ha dicho, no?

Y se iba a una mesa, rezagando y murmurando por «lo bajini», a extender las reservas.

Por su gesto llegaron los colistas a averiguar si el hombrecillo tenía o no lo solicitado. Pero hasta los que estaban seguros de lograr plaza

—como si fueran a opositar al catastro y tuvieran una influencia fuerte— temblaban de llegar a la taquilla. Con esa solidaridad que suele manifestarse en las largas colas, unos y otros se daban ánimos; con la mirada, con la voz, hasta con palmadas y empujones se confortaba al que iba a colocar su cabeza bajo aquella especie de guillotina encristalada.

—¡Pronto pasa, hombre! ¡No le haga caso... Usted, a lo suyo!

—¡Para el expés del día primero? —preguntó el taquillero, sonriente y feliz...

—Si, sí, señor; eso es —balbuceó la señora.

—Pero, señora, ¡ja, ja, ja! ¡No ha leído usted ahí (señalando el cuadro de trenes y plazas completas) que no queda ni una plaza?

Y sonrió contento y satisfecho como si estuviera comunicándole a la pobre mujer que acababa de ser agraciada con el gordo de Navidad.

—¡A ver, otro! —ordenó.

Si el otro pedía «dos segundas para Madrid» para el día tal y se observaba que desaparecía la sonrisa de los labios del taquillero para transformarse en un rictus del que padece úlcera del duodeno en grado de exacerbamiento, podía estar tranquilo el aspirante a viajero: ¡tenía asegurado el regreso, había billete!

—¡Dos segundas, dos segundas, ¡plabé aló, hombre! Para el día 31 ha dicho, no?

Y se iba a una mesa, rezagando y murmurando por «lo bajini», a extender las reservas.

Por su gesto llegaron los colistas a averiguar si el hombrecillo tenía o no lo solicitado. Pero hasta los que estaban seguros de lograr plaza

—como si fueran a opositar al catastro y tuvieran una influencia fuerte— temblaban de llegar a la taquilla. Con esa solidaridad que suele manifestarse en las largas colas, unos y otros se daban ánimos; con la mirada, con la voz, hasta con palmadas y empujones se confortaba al que iba a colocar su cabeza bajo aquella especie de guillotina encristalada.

—¡Pronto pasa, hombre! ¡No le haga caso... Usted, a lo suyo!

—¡Para el expés del día primero? —preguntó el taquillero, sonriente y feliz...

—Si, sí, señor; eso es —balbuceó la señora.

—Pero, señora, ¡ja, ja, ja! ¡No ha leído usted ahí (señalando el cuadro de trenes y plazas completas) que no queda ni una plaza?

Documentos

La política del Partido

Socialdemócrata del Canadá

En el Congreso nacional del Partido Socialdemócrata del Canadá (CCF-PSD), celebrado recientemente en Montreal, fué aprobada la siguiente resolución:

Resolución sobre la formación de un movimiento político popular

El Congreso nacional (CCF-PSD) afirma que la prosperidad del pueblo canadiense y del conjunto de la nación descansan sobre la evolución y ulterior victoria de un movimiento político popular. Como tal movimiento, nosotros debemos continuar consagrándonos a la aplicación de los principios socialistas, a la adopción de un mayor número de medidas de seguridad social y de libertades individuales. Nosotros debemos tender constantemente a introducir, en donde sea necesario, la propiedad pública o, al menos, alcanzar el control de los monopolios actuales que dentro de nuestra economía nacional pertenecen a grandes empresas privadas. Un tal movimiento popular debe consagrarse a la reedificación democrática de nuestra sociedad, de tal manera, que la cooperación sustituya a la codicia, que el desarrollo constructivo anule la explotación del hombre por el hombre, y que la unidad de los agricultores con los trabajadores, al Este como al Oeste, sean de lengua francesa o de lengua inglesa, reemplacen a la desunión y a los conflictos suscitados. Sus aspiraciones deben ser las de edificar nuestra sociedad sobre fundamentos morales de justicia social y dignidad humana.

Por esas razones, el Congreso hace suya la resolución aprobada por el Congreso del Trabajo del Canadá («Sindicatos»), en Winnipeg, en abril de 1953, y cuya línea esencial se orientaba hacia la edificación de tal movimiento político de acuerdo con el CCF-PSD, las organizaciones agrícolas y los grupos o individuos dispuestos a unir sus esfuerzos en ese sentido. En 1956, en un Congreso inicial, el CTC aprobó un programa político que

el congreso del CCF-PSD, reunido algunos meses más tarde, suscribió totalmente. Esto prueba que el programa del CCF-PSD siempre concedió gran importancia a las reivindicaciones de los trabajadores, así como a las de los agricultores y demás miembros de la sociedad. Desde su fundación, el CCF-PSD hizo constantes llamamientos a los sindicatos y a las asociaciones de agricultores con vistas a formar un movimiento político popular que sea a la vez potente y representativo de todos los sectores de la sociedad canadiense. La resolución del CTC es, por consiguiente, un punto saliente en la historia del país y presenta, más que nunca, una oportunidad inmensa de progreso en esa dirección.

Este Congreso autoriza, por lo tanto, a que el Consejo Nacional y el Ejecutivo Nacional, entablen conversaciones con el Congreso Canadiense del Trabajo, el Congreso Católico Canadiense del Trabajo, las asociaciones de agricultores interesadas y con los grupos o individuos deseados de alcanzar ese objetivo; el Congreso recomienda que los resultados de esas conversaciones sean sometidos a la consideración del próximo Congreso nacional o a un Congreso extraordinario en el que se adoptarán las medidas necesarias. Además, el Congreso invita al Consejo Nacional y al Ejecutivo Nacional a iniciar debates sobre este tema en el seno del Partido, de manera que todos los proyectos de estatutos para la constitución de un movimiento de la naturaleza del indicado —movimiento político popular—, sean examinados por los miembros del CCF-PSD en sus respectivos clubs o asociaciones, con vistas a hacer un estudio detallado y obtener sus recomendaciones antes de la reunión de un próximo congreso, teniendo en cuenta que sólo podrán ser presentadas ante el mismo aquellas proposiciones que hayan sido comunicadas a los clubs y asociaciones con dos meses de antelación al Congreso. — (C. I. I. — O. I. D. E.)

A TRAVES DEL TIEMPO

(Viene de la primera pag.)

se tratase y estuviesen tan saturados de él, no hubieran cometido tanto y tanto crimen. No; se trata pura y simplemente de concesiones, y hasta las concesiones acordadas con un cierto lustre, para que sean más visibles, como, por ejemplo, las Universidades Laborales.

El franquismo, instalado en España desde hace más de diecinueve años, con todos los resortes en su mano, con una educación limitada, orientada y vigilada, no ha podido evitar que la fuerza de las ideas socialistas penetre en su Universidad y cree un espontáneo movimiento de opinión de importancia, que es para nosotros una alegría y una esperanza.

«Puede decirse que esos muchachos han venido o vengan con este o aquel miembro del Partido Socialista Obrero Español? ¿Puede decirse que han sido influidos por las lecturas abundantes y al alcance de todo el mundo en España que tratan esos temas y que hacen la historia de la UGT y del PSOE? Meos aún. Y la generación nueva, mejor preparada que la que en general se ha venido suponiendo, representa un valor adquirido para nosotros, no por la influencia personal de los socialistas, sino por la asimilación del espíritu, de la lógica socialista, que es el mismo más importante. En los contactos, presentes y futuros, de esa generación socialista con la anterior, surgirán afectos, identificaciones, amistades y también diferencias; ¿por qué no? Pero ¿qué duda cabe de que en el fondo, sean cuales fueren nuestros métodos de trabajo y nuestras tácticas, de unos y de otros, somos todos socialistas?»

Es decir, y ello será mi tema de hoy, que el socialismo es una fuerza arrolladora a la que se puede intentar poner diques e incluso detener su curso en algún momento y por algún tiempo, pero que reemprende inevitablemente su marcha, llevándose todo por delante.

No es mi deseo preferir amenazas ni hacer alusiones que pugnen con mi pensamiento; pero no es hacer lo uno ni lo otro decir que a esa corriente arrolladora los obstáculos la enfurecen y que su presión es mayor cuanto mayor es el esfuerzo de contención. Jugar en España con los elementos que pueden producir esas presiones ha sido siempre jugar con fuego. Esperemos pues, que el núcleo de los espallados del franquismo lo sea suficientemente para evitar lo peor.

Nosotros también tenemos que hacer nuestros esfuerzos para evitar lo peor, y lo tenemos que hacer trabajando, sin alharacas ni gritos, en el fondo de la habitación de tra-

bajo, preparando el porvenir. Nosotros tenemos que trabajar eficazmente para disponer de los instrumentos necesarios a España, para su renovación. Para dotar a España de unas bases de actuación honesta y realista, sin olvidar nuestra condición de socialistas.

Y entretanto, hemos de polarizar —y nuestro Congreso es un excelente medio para eso— alrededor de nosotros, no por lo que significamos en ideas sino por lo que significamos potencialmente y justamente en razón de esas ideas, a todos los elementos sanos, liberales y amantes de una España limpia, digna y humana. Con ellos podremos hacer una labor extraordinaria de comprensión, de generosidad, de tolerancia, que permita un despertar de todo lo sano de que dispone España. ¡Ah!, ya sé que los eternos insatisfechos, los impacientes, si llegan a leerme, claro está, me dirán: «Pero eso, ¿cuánto va a durar? No estamos para perder tiempo.» Pero como a mí no se me ocurre otra cosa que confiar en la enorme fuerza impulsora de nuestras ideas, fuerza a la que ni Franco ni todos sus secuaces pueden poner fronteras, y lograr la agrupación alrededor de cualidades que siempre fueron honor de los españoles de aquellos compatriotas que sientan ese despertar, tengo que quedarme con esa posición, más lenta ciertamente, pero infinitamente más segura que la aventura. Y, de paso, yo preguntaría a los impacientes si han pensado en lo que puede representar esa aventura —aun lograda— sin la constitución previa de una armadura recta, firme, bien soldada y bien cimentada, que pudiera evitar un posible desbordamiento.

Nuestro Partido, como la UGT, tenemos dos funciones que realizar: una, la de conseguir esa agrupación de fuerzas, realizada ya a medias, que permita distinguir los campos; otra, la de aumentar nuestra organización, hacerla cada día más eficaz, para luchar por ella mañana, y todo ello haciéndolo sin pérdida de tiempo, en evitación de que los acontecimientos puedan sorprendernos.

En próximo artículo trataré de nuestro trabajo.

G. Martínez PARERA

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Imprenta Socialista de EL SOCIALISTA
Gerant R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille.

El cooler de la burguesía en la Edad Moderna

III. — INEXISTENCIA DE LA BURGUESÍA

a). — Causas

El problema de la inexistencia de la burguesía en la Edad Moderna es una de las formas en que aparece el problema de España. Si en la Edad Media no hubo en España feudalismo ni un fuerte movimiento municipal, tampoco hubo luego burguesía; así España se enfrenta con las luchas políticas del siglo XIX sin una clase social capaz de realizar la gran revolución liberal de aquellos tiempos; hay unas minorías liberales, pero no hay una clase burguesa en la que puedan apoyarse sus acciones. Las clases medias españolas están en su mayor parte formadas por funcionarios o propietarios territoriales. De esta manera, al empezar el siglo XX se enfrenta España con la gran crisis social de nuestro tiempo sin haber hecho su revolución burguesa. El problema de España es en síntesis éste: no ha habido feudalismo, no ha habido burguesía, o los ha habido tarde y cuando ya las ideas históricas eran otras; no ha habido en España una evolución social coherente; siempre se han entrecruzado la situación económica y social real del país con la ideología de lo mejor de sus espíritus; el pueblo ha ido por un lado y las minorías por otro. Por eso hasta ahora todos los intentos de progreso coherente han sido traicionados por estallidos bruscos producidos por la situación de un pueblo que tiene que dar en pocos años un salto de siglos, y al que no se permite avanzar una sola pulgada.

Las causas de esta inexistencia de una burguesía han sido muy debatidas, no quizá directamente, pero de un modo indirecto, al ser éste uno de los aspectos capitales del problema de España. No existen, sin embargo, estudios definitivos de tipo económico-social, por lo que las razones aducidas tienen más bien carácter especulativo.

Sombart avanza una razón de tipo étnico: dice que son contrarios al espíritu burgués los cellos, los iberos y los visigodos, pero no aduce más pruebas que los ejemplos de España e Irlanda, lo que es una petición de principio. Sánchez Albornoz habla de diferencias nacionales como consecuencia de la multisecular acción sobre los moradores de Hispania, Italia o la Galla de la tierra y de la historia; pero Araquistáin («La España precapitalista» del Profesor Sánchez Albornoz, n.º 32 de «Cuadernos») observa que estas mismas circunstancias permitieron el desarrollo del incipiente capitalismo en España. Desde luego, las cualidades que el Círculo Pidal («Los españoles en la Historia», Introducción a la «Historia de España» por él dirigida) da como características de los españoles, no parecen

Nuestros Grupos Artísticos

TOULOUSE

En los meses de verano, la actuación del «Grupo Tomás Meabe» ha tenido gran importancia, ya que se ha limitado a la representación de «La Marcha de Cádiz», una de las obras más importantes de la obra en el mes de julio pasado. Después, por motivo de las vacaciones, el grupo ha hecho una excursión artística.

En las dos funciones aludidas el éxito acompañó al grupo en su trabajo, ya que sus intérpretes tuvieron oportunidad de lucir su entusiasmo y sus dotes artísticas. En ambas ocasiones, junto al repertorio de «La Marcha de Cádiz», el grupo folklórico nos hizo pasar momentos agradables con canciones y canciones que nos recordaron a España. Hubo solistas y coros, cantantes y recitadores de composiciones poéticas que gustaron mucho a los que asistieron a las salas de Añil y de Toulouse.

No vamos a hacer la cronología —ya lo hicimos en la primera representación de la varias veces citada «La Marcha de Cádiz»— de la actuación de este grupo, ni de la buena entonación de los coros, ni del éxito de los solistas de ambos sexos, ni del entusiasmo que despertaron los recitadores. Unicamente daremos sus nombres para satisfacción de ejecutores y de espectadores: Oscar Martínez, Antonio Soler, José de Pablos, Abilí Aparisi, Manuel Almagro, hermanas Arias (Isabel y Luz), hermanas Lombarte (Mercedes, Teresa y Clara), hermanas Batista (Antonia y Nicole), Carmen Enjuto, Aurora Jaime, Manuel Pérez y Julia Pérez.

María Luisa Tapia, Silvano Sánchez (padre), Pilar Martínez, Jesús García, Raúl Roca, Pedro Gausso (padre), Manuel Muñoz y Bernardo Calzedo. Por último citamos a Mary Martínez, a los niños Pilar Martínez y Jesús García, Clara Moraleda, la maestra Isabel Agudo, Carlos Padell, Faustino Alvarez, Luisito Martínez, Pedro Enjuto y Eguad.

Todos estamos deseando de ver actuar en la próxima temporada a los aficionados del «Tomás Meabe», de los que esperamos siempre superación en su benemérito trabajo cultural y de estudio teatro español. El director Enrique de Pido tiene la palabra... ¡adiós y la acción... — Madrid.

Del Congreso

En las listas de delegaciones, publicadas en nuestros números anteriores, falta la siguiente:

Gastres (Tarn) y Graulhet (Tarn), Roque Navarro.

Por «Monsalud»

ser muy favorables al desarrollo del espíritu burgués; pero no existen características inmutables en los pueblos, o existen muy pocas; compárense la «old merry England» o la Inglaterra victoriana, o la Alemania de Goethe con la de Bismarck. No existen razones étnicas o temperamentales que determinen rigurosamente el destino de los pueblos.

Guicciardini pone la razón de la decadencia económica española en lo que él llama el «fumo di fidalgo». Efectivamente esta manía de hidalguía ha sido una característica general española; es conocido, por ejemplo, que en 1754 tuvo que declarar Fernando VI que todos los vizcaínos eran hidalgos. La distinción entre oficios nobles y serviles, normal garantía estamental en toda Europa, es en España extremada; hasta fines del siglo XVII, mediante una Pragmática de 1682, no se permitió a los nobles el ejercicio de ninguna industria, y aún entonces sólo podían ejercer aquellas que no exigen trabajo manual; y Sánchez Agesta cita los cómicos esfuerzos de José de Valdivieso para con honrar la «hidalguía» de San José con su oficio de carpintero.

Menéndez Pidal habla del carácter antiprogressista del espíritu español, y cita a Covarrubias, «novedad... suele ser peligrosa por traer mudanza de uso antiguo»; en efecto, mientras en toda Europa florecen las Utopías, en España el menosprecio de Corte suele traducirse en alabanza de Aldea, lo que es una idea reaccionaria.

En general parece que en el siglo XVI, hasta más allá de la mitad, se produjo un considerable desarrollo económico y una incipiente revolución industrial. Hamilton («El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica»), señala como las ciudades con industria daban su población entre 1530 y 1590, y cómo surgen en todas ellas barrios artesanos fuera de los muros; la prosperidad era general y la población de la Península aumentó en un 15 por ciento. Pero luego se produjo una súbita decadencia; Haring («Comercio y Navegación entre España e Indias») señala que si a fines del siglo XVI la flota mercante española era aún quizá la primera del mundo, a fines del XVII 5/6 del comercio con las Indias se hacía en barcos extranjeros. Además, aquellas ciudades que habían doblado su población, volvieron a reducirla a la mitad, y la población española en general era un 25 por ciento menor que a principios del siglo XVI.

Las razones de tipo económico son muchas y poco estudiadas; política económica desastrosa, como la protección a la Mesta en contra de la agricultura y de la industria; exacciones sucesivas, son la consiguiente ruina; etc.

Araquistáin, en el artículo citado, plantea el problema en términos rigurosos. «En la Europa feudal los siervos huían de la gleba a las ciudades para constituirse en una clase que creará la futura burguesía y que será el capitalismo moderno. En España, un enigma histórico», «siempre que llegaba una hora esperanzada y promisoría, los cristianos se sintieron acorralados por la misma ilusión: por la ilusión de adquirir riqueza y de ascender de condición social a botes de lanza. Y así mientras duró la conquista. Y aún después. ¿Quién quiera quitarse de trabajo y ser rico, que venga conmigo a la ciudad del Cid, según el juglar de Medinaceli. Muchos siglos después, Hernán Cortés «mandó dar pregones y tocar sus atambores... para que cualesquiera persona que quisiera ir en su compañía a las tierras nuevamente descubiertas y poblar, les daría sus partes de oro, plata y joyas que se hubiesen». Y más tarde Pizarro, en la Isla del Gallo, había de invitar a sus hombres a elegir entre ser pobres en Castilla o ricos en el Perú». Y en otro lugar cita también, lo malo no era que los hidalgos despreciaran las tareas industriales y mercantiles, sino que las masas no nobles no se consagraran a ellas, y tomaran como arquetipo el vivir hidalgo.

Por eso, ante las riquezas que llegan de América, el español no crea industrias sino que atesora, y el oro va finalmente a otros países, como dicen los conocidos versos de Quevedo. Holanda estaba abarrotada, y a fines del siglo XVI, en Amsterdam, hubo que bajar varias veces el tipo de interés del dinero. Precisamente fueron los burgueses holandeses los que crearon la primera economía capitalista; a principios del siglo XVII se

produjo la curiosa «fiebre de los tulipanes», primera especulación capitalista; el valor de los bulbos de tulipán aumentaba cinco, diez y hasta más veces en un día, y últimamente vino el clásico derribamiento. (Véase Sombart, «Der Bourgeois»). Asimismo apareció en Holanda el primer Estado burgués.

b). — Religión y Burguesía

En relación con el tema presente se plantea la conocida cuestión de la relación entre el espíritu burgués y la religión católica. Max Weber («Die protestantische Ethik und die Entwicklung des Kapitalismus») considera el Protestantismo como factor primordial, si bien quizá no originario, en el Capitalismo; estudio completado por Tawney («Religion and the Rise of Capitalism»), que desarrolla al respecto una distinción entre el luteranismo y el calvinismo.

El espíritu del luteranismo no es en modo alguno favorable a la actividad económica. Así, para Lutero los asuntos espirituales forman un mundo aparte; la esfera secular se deja al Estado, y allí el hombre ha de limitarse al cumplimiento de su deber en el lugar que Dios le ha asignado. En este espíritu luterano se ha visto una de las razones de la re-fundación de Alemania, cuya decadencia económica no sería sólo debida a la guerra de los Treinta años. A fines del siglo XVIII alaba Goethe al artesano de Iena que «no trabaja más de lo que es necesario para una existencia moderadamente feliz»; esto en la misma Alemania donde 260 años antes habían florecido los Fucker.

El calvinismo, en cambio, propugna el Estado de los elegidos por Dios, que administran por sí mismos su salvación y gobiernan al resto de los mortales, y en el que nada debe hacerse por capricho, sino por motivos dictados por la razón. Por eso la democracia radical tiene su origen en comunidades calvinistas, pues los elegidos no pueden tener otro superior que Dios, y deben darse una Constitución racionalmente construida. En cuanto a la conducta económica propugna el calvinismo principios favorables al capitalismo: racionalización de la conducta, deber moral y religioso del trabajo, austeridad, justificación del interés, etc.

De hecho, la economía capitalista y los estados burgueses surgen por primera vez en comunidades calvinistas. Ya se ha visto el ejemplo de Holanda, al que podría añadirse el de Ginebra. En Inglaterra, los «cabezas redondas» son el alma de la primera revolución inglesa, y ellos establecen la primera declaración de derechos y la primera constitución escrita, las «Petitions of Rights» y el «Agreement of the people»; en la segunda revolución los «Whigs», representantes del espíritu no conformista, imponen el principio del Establecimiento del Rey por el Parlamento; en cuanto a la Revolución Industrial, ya William Petty observaba que a principios del XVIII la mayor parte de los grandes industriales eran no conformistas. De los Estados Unidos puede decirse lo mismo que de Inglaterra; son los primeros colonos puritanos, los «Pilgrimage fathers», los que establecen la primera constitución escrita, «by a willing covenant between the people and their God»; y Hermann Levy («Proceso y triunfo del Capitalismo»), dice que entre los puritanos americanos era corriente en el siglo XVIII la idea de que el triunfo económico era signo de predestinación.

Sombart critica esta opinión: en «Der Bourgeois» estudia las opiniones de Santo Tomás y otros escolásticos y los halla partidarios del capitalismo. Robertson («Aspects of the Rise of Modern Economic Individualism») dice que los jesuitas tuvieron siempre un criterio favorable. Lo mismo piensa Groethuyssen («La Conciencia Burguesa»), «la obra de éste es el más detenido estudio sobre este problema, concretado a la Francia del siglo XVIII. Groethuyssen ha estudiado la tenaz lucha de los predicadores franceses a lo largo de todo el siglo contra un espíritu burgués en evolución lenta, pero incansable».

Parece evidente que la doctrina calvinista de la predestinación tuvo que favorecer el interés por las cosas de este mundo, así como que la doctrina católica del trabajo y la leyenda de los pobres son contrarias al capitalismo. Sin embargo, es preciso señalar que el acuerdo entre la burguesía y la Iglesia ha sido, no sólo posible, sino hasta perfecto, y cómo finalmente ha surgido una forma de capitalismo perfectamente adecuado a la sociedad burguesa, del mismo modo que antes había existido ese otro adecuado a la sociedad feudal que tan tenazmente se defendió durante el siglo XVIII.

Por otra parte, en las ciencias sociales no es posible determinar con precisión relaciones de causa a efecto, sino solamente analizar relaciones estructurales. (Concluirá.)

El pensamiento vivo de JAURÈS

(Viene de la cuarta pag.)

do la humanidad se mueve, no es por la forma mecánica de los modos de producción, sino bajo la influencia oscura o vagamente sentida de este ideal.

«De suerte que la idea misma es el principio de la acción y del movimiento y que lejos de derivar los conceptos intelectuales de los hechos económicos, son los hechos económicos los que traducen poco a poco, los que poco a poco incorporan en la realidad, en la historia, el ideal de la humanidad».

«Tal es el concepto del idealismo en la historia. «Y ahora notad que estos dos conceptos que parecen opuestos, de hecho, me atrevere a decir que en la conciencia contemporánea van poco a poco confundiendo y reconciliándose».

Y concluye: «Prácticamente, no hay un solo idealista que no convenga en que en la práctica no puede realizarse un solo ideal superior sin una transformación previa del organismo económico»; como desquite, hay muy pocos adeptos del materialismo económico que no se dejen llevar a las apoplejías, al ideal de la justicia y del Derecho».

La verdad es que puede advertirse que el propio Marx pensó en superar esa contradicción de los conceptos del determinismo histórico con una síntesis de ambos, separándose del conjunto de la doctrina que responde a la perspectiva idealista alemana y de la que obedece a la inspiración del materialismo inglés y del empirismo francés. Se ha dicho que Engels contribuyó bastante a aislar el marxismo en el sentido adoptado por Lafargue, y puede uno preguntarse, como observaba A. Pail, cuál habría sido la posición de Marx si hubiese vivido bastante para asistir a dicha contradicción.

Por de pronto puede asegurarse, como dice el comentarista, que su última colocación filosófica no era la de una adhesión al empirismo clásico que Lafargue toma por la más auténtica actitud tradicional del marxismo. Los datos sobre Feuerbach de Marx refutan el materialismo clásico, que ve al hombre como un sujeto pasivo y al medio como un elemento activo que lo moldea sin su intervención.

«El principal defecto de todos los sistemas materialistas del pasado, comprendidas las ideas de Feuerbach —dice una de esas tesis—, es que el objeto, la realidad, el mundo sensible, no son considerados más que como objeto o concepción y no como actividad humana, como práctica».

«La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación —dice otra de esas tesis—, no tiene en cuenta el hecho de que las circunstancias son modificadas por los hombres y que el educador también tiene necesidad de ser educado».

De ahí que deba entenderse que el materialismo de Marx se define como una síntesis del materialismo clásico y del idealismo y no como un materialismo simplista.

Es, en todo caso, una filosofía de la acción. Se ha pretendido que dicha síntesis, expresada teóricamente en las famosas tesis correspondientes a una época de su vida anterior al manifiesto escrito en colaboración con Engels. Son del año 1845. Y que su concepción de la historia se habría inclinado después en otro sentido cuando dejó atrás sus meditaciones filosóficas para entregarse a otros estudios y a las exigencias de una acción doctrinaria que ya anunciaba en la última de sus notas: «Los filósofos hasta ahora no han hecho más que interpretar el mundo. Entre tanto hoy se trata de cambiarlo».

No hay tal cosa. En un libro escrito alrededor del 70 se lee: «Los hombres hacen su historia pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones elegidas por ellos, sino en condiciones directamente dadas y heredadas... La tradición de todas las generaciones muertas pesa con peso abrumador sobre el cerebro de los vivientes» («El 18 Brumario de Luis Bonaparte»).

Continuaba, pues, creyendo en la vigencia de relaciones constantes entre el hombre, racial sin aportar, en cambio, ninguna solución a los problemas sociales y económicos subyacentes.

«Espero que, en todas partes, la opinión pública se manifiesta claramente contra esas desoladoras erupciones de violencia, que deben ser reprimidas con la mayor energía, y que cada uno de nosotros sabrá responder al llamamiento hecho por la policía, cuya conducta ha sido realmente ejemplar en la situación muy delicada» (S.I.L.—O.I.D.E.).

Como actor de la historia, y la influencia de una predestinación impuesta a su espíritu por factores tradicionales.

Y bien, es de acuerdo con ese enfoque del devenir histórico que Jaurès acepta como una expresión del pensamiento moderno de la identidad de los contrarios, que Marx recogía de la dialéctica de Hegel, «aquella admirable concepción del marxismo», son sus palabras, según la cual la Humanidad ha sido conducida hasta aquí por la fuerza inconsciente de la historia: los hombres se agitan y la evolución los conduce. Porque las transformaciones económicas se operaban a pesar suyo y obraban sobre ella.

Es suya la imagen del viajero dormido que fuese transportado por el curso de un río y se despertase de tanto en tanto para percatarse de que el paisaje había variado. «El Socialismo conduce a la humanidad hacia una etapa en que, desapareciendo el antagonismo de las clases y dueño la comunidad humana de los grandes medios de producción y de cambio administrados según las necesidades de todos, el hombre en vez de ser arrastrado por la fuerza de las cosas orientará y regulará su marcha».

Y bien: él reclama que se reconozca al espíritu humano la facultad de pronunciarse sobre su propia peripetia histórica a través de la vida y de la conciencia formulando un juicio sobre si hay progreso o retroceso o estancamiento en ese viaje inevitable.

El materialismo histórico no puede oponerse a esos postulados que lo reconcilian sin desvirtuarlo con la participación activa del espíritu y del ideal. Finalmente, desarrollando su amplia concepción exegética del universo social para dotarla de una innegable eficacia en la práctica revolucionaria y propositiva, nos da la clave del progreso humano o sea uno de los más geniales métodos para su comprobación.

El nos ha enseñado que el progreso humano se realiza en el sentido y dirección de una rectificación constante —pese, naturalmente, a las alternativas, a los determinismos temporales—: la rectificación, la supresión de esa contradicción comprobable y manifiesta en el hecho mismo de toda tiranía, de todos los sistemas de producción y de trabajo u organizaciones sociales reñidos con la libertad del hombre, con su autonomía personal en cualquier campo de su actividad o su existencia.

Es decir la contradicción de ese tratado como un instrumento inerte y como un elemento material, el hombre, que es un elemento vivo y un ser sensible y consciente.

Cuando esa corrección, cuando esa rectificación de la contradicción íntima implícita en el seno de todos los despojos políticos o sociales se produce frente a las fuerzas políticas, tenemos el progreso político; cuando se produce frente a las fuerzas sociales tenemos el progreso social.

Y es así como entramos van cumpliendo el principio de Kant, según el cual el hombre debe ser considerado como un fin en sí mismo.

Por eso la humanidad, en cuyo seno el progreso cumple su acción, no gracias a los dioses ni a la providencia, sino en virtud de los esfuerzos y aspiraciones de los hombres, va pasando de la antropofagia a la esclavitud, de la esclavitud a la servidumbre, de la servidumbre al régimen del salario, y de éste marcha hacia la cooperación libre y solidariamente para las necesidades y los destinos morales, siempre renovados, del hombre.

La clase trabajadora consciente de su papel y de sus fines en la historia, es el nervio de la revolución que conduce, por caminos que pueden no ser iguales para cada país, a su correspondiente misión económica de exaltar, implantar y afianzar los principios a cuyo triunfo consagró su vida, hasta que se la tronche simbólicamente un crimen aleve, el más grande tributo socialista de este siglo.

racial sin aportar, en cambio, ninguna solución a los problemas sociales y económicos subyacentes.

«Espero que, en todas partes, la opinión pública se manifiesta claramente contra esas desoladoras erupciones de violencia, que deben ser reprimidas con la mayor energía, y que cada uno de nosotros sabrá responder al llamamiento hecho por la policía, cuya conducta ha sido realmente ejemplar en la situación muy delicada» (S.I.L.—O.I.D.E.).

Sobre el Mercado Común Se detiene la integración

HAN surgido nuevas complicaciones no sólo en las negociaciones que se estaban llevando a cabo para establecer una Unión para la Cooperación Económica Europea (que hasta la fecha se ha conocido con el nombre de Zona Libre), sino también para poner en práctica el Tratado de Roma (Comunidad Económica y Euratom).

No ha sido tan fácil como podría esperarse el poner en práctica el Mercado Común ni las negociaciones para lograr la Zona Libre. Sin embargo, podría decirse que para principios de mayo se había logrado un gran adelanto. En lo que respecta al Mercado Común, por ejemplo, ya se habían establecido las diversas instituciones necesarias para su funcionamiento, y aunque no se había logrado ningún acuerdo respecto a la sede de las tres Comunidades, se había adelantado algo en cuanto a las tareas que estas deberían llevar a cabo. Mientras que no estaba muy claro cómo se las arreglaría Francia para restaurar la posición bajo la cual 90 por ciento del comercio exterior estuviese libre de restricciones aduaneras para poder cumplir, a fines de este año, con sus obligaciones tanto con la OEEC como con sus asociados del Mercado Común, había todavía esperanzas de que ocurriese algún milagro que permitiese a los franceses unirse a ellos el 1.º de enero de 1959 en la reducción de tarifas y en el aumento de cuotas de importación.

Por otro lado, el progreso logrado por el Comité de Trabajo de la OEEC en la preparación del Tratado de la Zona Libre fué también muy satisfactorio. Como se sabe, el Comité Maundling (Comité de Trabajo de los 21) estaba esperando las propuestas de los seis países del Mercado Común cuya meta sería la de reconciliar sus intereses con los requisitos de la Unión para la Cooperación Económica Europea (Zona Libre).

Como se recordará, hace algunos meses que los franceses —siempre mal dispuestos a participar en la Zona Libre tal y como la concibieron los ingleses— anunciaron unas contrapropuestas. Sin embargo, los Seis pensaron que deberían negociar como un sólo cuerpo con los otros once Estados miembros de la OEEC, y por lo tanto quisieron examinar las sugerencias de los franceses antes de someterlas al Comité Maundling como una serie de contrapropuestas formales.

Posible acuerdo

Hasta mediados de mayo habían tenido mucho éxito los esfuerzos de los Seis para lograr un acuerdo sobre las propuestas francesas. Estas habían sufrido considerables cambios y las concesiones hechas por los diversos «partenaires» eran tales que se podía suponer que serían aceptadas por los otros países del Comité Maundling. No se sabía nada oficialmente acerca de estas propuestas, pero lo suficiente había estado sufriendo fuera de las juntas de los Seis para predecir que existía una base segura de acuerdo entre los Seis y los otros Once. En otras palabras, sería posible reconciliar las posiciones de la Gran Bretaña y de Francia, que a principios de las negociaciones parecían diametralmente opuestas. Prueba de ello fué que un portavoz del Gobierno alemán —que es el asociado más fuerte, tanto en el Mercado Común como en la Zona Libre, y que ha estado en favor de la unificación europea desde el principio— declaró todo el tiempo— declaró públicamente a principios de mayo que la Zona Libre era una posibilidad y estaba cerca de realizarse.

Sin embargo, en otras partes había menos optimismo, sobre todo con respecto al elemento tiempo. Se recordará, por ejemplo, que Francia siempre insistió en un lapso entre la puesta en práctica de la operación del Mercado Común y de la Unión para la Cooperación Económica Europea. La reducción de tarifas y la abolición de las cuotas de importación serían aplicadas en la Zona Libre después de dos o tres años de que fueran puestas en práctica en el Mercado Común. Hoy Francia permanece sola en esta actitud, pero no por ello se muestra más flexible.

Así, pues, aunque se vislumbra un posible acuerdo, los partidarios menos optimistas de la Zona Libre tenían dudas de si sería posible superar todas las etapas de la conclusión del Convenio, incluyendo sus últimos lineamientos, la aprobación del gobierno y la ratificación del parlamento, para finales de 1958.

El golpe francés

Pero el 13 de mayo se suscitaron trágicos acontecimientos en Francia: la rebelión de los jefes militares y de los inmigrantes civiles en Argel seguida de una serie de actos subversivos en Córcega y en Francia misma, cuya meta era la de derrocar al gobierno legal y constitucional, trans-

firiendo el poder, ya fuese legal o ilegalmente, al general de Gaulle. Entre el 13 de mayo y el 1.º de junio, Francia estuvo al borde de una guerra civil, la cual sólo se evitó con la proclamación del gobierno de De Gaulle.

Naturalmente, esa insurrección

Por Walter Schevenels

Secretario general de la Organización Regional Europea de la C.I.O.S.L.

ción malogró todo el penoso trabajo de meses que se había logrado en el asunto del Mercado Común y la Unión de Cooperación Económica Europea. Aún aceptando que la subida al Poder del general de Gaulle haya salvado definitivamente a Francia de una guerra civil y haya restaurado la autoridad completa y sin discusión del gobierno legalmente establecido, Francia tardó largo tiempo en repensarse de los disturbios económicos y financieros y las pérdidas que ha sufrido. No habría posibilidad de que se restaurase el comercio de 90 por ciento libre de cuota (a lo cual Francia estaba obligada) para fines de 1958, ni de que Francia cumpla con sus otras obligaciones internacionales. Tampoco será posible que pueda equilibrar su balanza de pagos en muchos meses. ¿Cómo podrá, pues, cumplir con sus obligaciones con el Mercado Común el 1.º de enero de 1959? ¿Cómo podrá reducir sus tarifas en un 10 por ciento y aumentar sus cuotas de importación?

¿Cuál será la posición de Francia en la próxima conferencia agrícola en Stressa, en este año, en donde deberá quedar delineada a grandes rasgos la organización del mercado para los productos de la tierra? Parece probable que sus asociados de la OEEC y del Mercado Común no tendrán más remedio que relevarla temporalmente de sus obligaciones.

Una cosa es segura: las negociaciones entre los Seis habrán sufrido por lo menos una demora de dos meses, las del Comité Maundling por lo menos de tres meses, y no es seguro que se puedan sostener las conclusiones prometedoras que se lograron a mediados de mayo. Otra consecuencia de estos trágicos sucesos en Francia es que hemos perdido cualquier débil esperanza que hubiese existido a fines de abril de poder establecer una Unión para la Cooperación Económica Europea para finales de 1958.

En resumen, podemos decir lo siguiente: hay muy pocas esperanzas de que en la práctica totalmente el Mercado Común para el 1.º de enero de 1959 y ninguna de llegar a un acuerdo con respecto a la Unión para la Cooperación Económica Europea.

¿Un año de retraso?

¿Qué puede hacerse en esta situación? En algunos círculos se cree que todo el asunto del Mercado Común y de la Unión de Cooperación Económica Europea debería posponerse un año más. Unas personas creen que esta solución no es legalmente aceptable puesto que nada se dice en el Tratado de Roma que permita tal retraso. Otras, claro está, que cualquier ley formulada por un grupo puede ser cambiada por las mismas gentes si logran un acuerdo unánime.

Tal solución resolvería muchas complicaciones que resultan de la dificultad de llevar a la práctica el Mercado Común y la Unión de Cooperación Económica Europea al mismo tiempo. Además, permitiría a las partes contratantes resolver algunas de sus mayores dificultades. Aunque puedan vencerse, dentro de poco tiempo, los principales obstáculos que estorban un acuerdo sobre la Unión de Cooperación Económica Europea, hay tantísimos problemas técnicos que resolver, que un año más de tiempo facilitaría el trabajo de los expertos en el sentido de que podrían definir bien esos problemas y redactar un texto definitivo que fuese aprobado por los gobiernos y ratificado por los parlamentos.

Se vislumbra otra solución en caso de que no fuese legalmente posible lograr el aplazamiento. Si el Mercado Común va a funcionar de acuerdo con el horario del Tratado de Roma, los Seis y los otros Once quizás puedan decidirse por un acuerdo provisional por un año, por medio del cual podrían, desde el 1.º de enero (como en el Mercado Común) reducir las tarifas en un 10 por ciento y liberar las cuotas de importación existentes. De este modo, habría tiempo suficiente para redactar el Convenio para la Unión de Cooperación Económica Europea con el cuidado y la consideración necesarios.

Los sindicatos cierran sus filas

En cuanto a la posición de los sindicatos libres de Europa, se ha logrado un considerable progreso desde la Conferencia de la ORE en mayo de 1957, en la que se aprobó el principio de un Convenio de Zona Libre como complementario a un Mercado Común.

Está generalmente reconocido que cuando las proposiciones prácticas para un Convenio de Zona Libre se empezaron a conocer, parecía bien claro que el punto de vista inglés estaba tan alejado de lo que los franceses consideraban aceptable para los Seis países del Tratado de Roma, que no era posible reconciliarlos. Estas diferencias también se hicieron notar en la actitud de los sindicatos de los países participantes. Pero el trabajo paciente dentro de la Conferencia, los Consejos y los Comités de la ORE, así como los esfuerzos que se hicieron en el nivel nacional para salvar el abismo entre los dos conceptos, han llevado recientemente hacia el logro de bastante entendimiento sobre muchos de los puntos esenciales en los que previamente existían diferencias de opinión. Pueden decirse hoy con seguridad que hay una unidad de opinión virtual entre todos los sindicatos libres de los Seis y de los otros Once países, no sólo sobre el principio de la Zona Libre, sino también sobre las medidas a adoptar para llevarla a cabo. Las decisiones de la Conferencia de la ORE del 12-14 de mayo son una clara indicación de ello, así como la declaración de Force Ouvrière, el día anterior, en la que da su apoyo a la Zona Libre y que demuestra, en contraste con los puntos de vista expresados por los círculos patronales franceses y por ciertos portavoces del gobierno, que hay una actitud sindical constructiva hacia la realización práctica de la Zona Libre.

El Comité Económico de la ORE —más numeroso—, que se reunió el 9 al 11 de junio, estudió en mayor detalle los varios aspectos técnicos del proyectado Convenio para una Unión de Cooperación Económica Europea. También dedicó su atención a la forma en que pueda ser posible, por un lado, sobreponerse a las nuevas dificultades con las que se enfrenta el Mercado Común con respecto a la reducción de tarifas que debe llevarse a cabo el 1.º de enero de 1959, y por otro, tratar de sincronizar la realización del Mercado Común con la de la Unión de Cooperación Económica Europea.

(De «Mundo del Trabajo Libre», Organ de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.)

Esta Agrupación departamental del PSOE celebró una sesión extraordinaria el domingo día 21 de septiembre. Al abrirse la sesión se presentó una moción previa sobre la satisfacción de cotizaciones. La asamblea acordó por unanimidad pasar una carta circular a todos los afiliados, rogándoles saber que no se permitía en lo sucesivo el estar fuera de lo que se dice el compromiso sobre el particular, salvo en casos excepcionales, y se invitó a todos a pagar sus atrasos lo más pronto posible.

A continuación nuestro delegado al pasado Congreso del Partido dio cuenta de su gestión en el mismo en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Nota: Se pone en conocimiento de todos los afiliados que, antes del 30 de octubre, comparecerán en una exposición detallada que duró dos horas. La gestión fue aprobada por absoluta unanimidad.

Después del Congreso

Dialéctica del Partido

Los vaticinadores de no sabemos ya cuántos profundos acuerdos que se iban a producir en el seno del Partido y en ocasión precisamente de la celebración del VII Congreso, están rectificándose en toda la línea. No es la primera vez que esto sucede. Y tampoco será la última, pues los hay empeñados en seguir desempeñando el papel de pronosticadores — único que se han aprendido — y a él continúan pegados de la misma manera que lo está el molusco a la concha. Cuestión de gustos en la que ni entramos ni salimos. Allí cada cual con los suyos, que no consisten, precisamente, en hacer costosos viajes que se anuncian para ir a presenciar derrotas, y de los que se regresa con el rabo entre piernas porque en el lugar a donde fueron a solazarse con ellas, para satisfacer deseos y vanidades de tipo patológico, se encontraron con que triunfaba, por el poder de la dialéctica con meridiana claridad manifestada, la unidad de pensamiento y de acción con la que servir de manera desinteresada y con nobles propósitos de absoluta honradez a España.

A la vista de los acuerdos adoptados por el VII Congreso, podríamos escribir que los mismos han fortalecido la voluntad del Partido, pero esto equivaldría a tanto como a admitir, de manera implícita, que había desfalecido, bien por enfriamiento de la firmeza, bien por haberse resquebrajado interiormente, la virtud de contradictorias opiniones irreconciliables, la unidad interna de la organización. Preferimos emplear otro término. Este: la fuerza moral del Partido es la misma de siempre, agrandada ahora por la responsabilidad histórica a que se enfrenta en el momento en que agoniza, en razón de sus propias contradicciones, el bárbaro régimen de Franco, para el que se busca — no precisamente por caminos de auténtica democracia — pronta sustitución.

Esto es — dicho sea sin rodeos —, lo fundamental de la cuestión política española en los actuales momentos. Que los socialistas no podemos desentendernos de ella, por sabido se calla. Es más, en su resolución, transitoria o estable, hemos de ser, guírase o no, factor esencial y principalísimo. ¡Cómo podría ser de otra manera si el determinismo histórico es insoportable! Y que el Partido por las circunstancias que le preceden, se encuentra frente a esa realidad, es algo que no admite controversia. Por lo mismo, precisamente, está obligado a proceder con cautela, a obrar con prudencia suma y, sobre todo, a mostrarse con absoluta franqueza, con transparencia inconfundible, en orden a las finalidades que persigue, de manera que no pueda quedar lugar para las dudas en el ánimo de nadie y, además, para evitar que se produzcan equívocos de clase alguna en los que se le quiera envolver.

En este sentido el VII Congreso, al resolver por unanimidad el criterio político del Partido, que ha refinado la posición que adoptara en 1947, no sólo ha mostrado consecuente consigo mismo, sino que por añadidura, se halla asistido por la opinión de otras fuerzas políticas que en aquel entonces le combatieron, con error que se está pagando a muy alto precio, y por una masa de opinión que día a día se acrecienta dentro del país, la misma que, ansiosa de libertad, busca, por senderos de verdadera democracia, la estabilidad política de la nación como punto de partida para el renacimiento de la paz interior, la concordia entre los españoles y la indispensable recuperación económica, base sustantiva para la continuidad histórica de la patria, incunemente truncada por la salvaje sublevación, sin atenuantes que remotamente la pudieran justificar, de julio de 1936.

La lealtad a los compromisos contraindica no ha sido jamás una palabra vana para el Partido Socialista Obrero Español. Los que tiene empeñados con nuestro pueblo serán solemnemente respetados. Está, por lo mismo, en condiciones de poder discriminar. Y de la misma manera que no admite responsabilizarse por la implantación de un cambio de régimen que se haga a espaldas de la voluntad popular, rechaza aliarse a la demagogia. No se está, por supuesto, ninguna vez, es sencillamente una ratificación de la conducta de siempre, tan inalterable como la redondez de la tierra y tan sólida como la doctrina que le da vida en España, ha de esto setenta años, teniendo a la cabeza la figura inmortal de Pablo Iglesias.

El Partido se halla presto para cumplir con los deberes que le guardan. Lo hará apegado a la voluntad democrática del país, pero con la firme voluntad de cumplir el designio histórico que le corresponde cubrir en esta etapa de la evolución humana. Que la firmeza de los socialistas siga acompañando al Partido es lo que de mayor necesidad tiene España.

Y los españoles todos que de verdad, sentidamente, amen la libertad.

(De «Adelante», México.)

Contra un abuso de la RENFE

Una victoria de los trabajadores de Vizcaya

Enviado desde España, hemos recibido la siguiente información:

Por acuerdo de uno de los últimos Consejos de Ministros, se autorizó a la RENFE el pasado mes de agosto a cobrar en los billetes de ferrocarril un recorrido mínimo de 10 kilómetros. La medida, aparentemente sin trascendencia, afecta de forma directa a grandes masas de población. En efecto, las ciudades españolas más importantes — Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia, etc. — tienen grandes núcleos de población que habitan o trabajan fuera de su casco urbano, por lo que les es imprescindible utilizar el ferrocarril a diario. Las distancias y recorridos que efectúan vienen a ser de 3, 4, 5 o más kilómetros; pero en muchos casos inferiores a los citados 10 kms. de recorrido mínimo.

El asunto afectaba de modo más agudo a Bilbao, donde en el ferrocarril de Portugalete, que une toda la zona industrial de la capital vizcaína,

hay desplazamientos que no exceden de uno o dos kilómetros. Los viajeros pagaban en ellos 60 o 70 céntimos por billete, por lo que los cuatro viajes que normalmente se realizan al día suponían un total de dos o tres pesetas. Con la nueva tarifa, cada viaje iba a suponer 5 pesetas y el desembolso total diario 20 pesetas, más del 50 por ciento del jornal mínimo estipulado.

El descontento cundió rápidamente, y el gobernador, advirtiendo el gravísimo problema de orden público que se iba a plantear, acudió a San Sebastián a visitar al ministro de la Gobernación. Total, que de un plumazo se ha anulado el decreto de subida en Vizcaya, lo que demuestra la enorme fuerza de la solidaridad de los trabajadores.

Pero ¿y las restantes regiones españolas? Con el precedente bilbaíno no sería difícil conseguir la anulación de dicha. Sin embargo, hace falta — como hemos visto — la coacción, única forma en que el capital cede.

Contra los malos abastecimientos

Un motín de mujeres en San Sebastián

San Sebastián, 23 (AFP). Varios miles de amas de casa de San Sebastián, y de campesinas de los alrededores, se manifiestan desde el lunes contra las restricciones en la venta de leche a domicilio y la creación de un monopolio lechero. A los gritos de «leche, si; agua, no», tres mil mujeres se han congregado el martes por la mañana ante el mercado central de la ciudad, en donde las fuerzas de orden público han dirigido contra ellas las mangas de riego.

El aprovisionamiento de San Sebastián en legumbres y en frutas está seriamente comprometido por esas manifestaciones, habiéndose abstenido las campesinas de los alrededores, por solidaridad y durante dos días seguidos, de ir a vender sus productos al mercado de la ciudad.

Algunas personas han sido contusionadas en el curso de incidentes con la policía armada que patrullaba por las calles.

Ha muerto Eulogio Urréjola

Desde Bilbao, recibida con gran dolor, ha llegado a nosotros la infausta noticia del fallecimiento de nuestro excelente y querido compañero.

Eulogio Urréjola Ortiz de Eguino, abrazó los ideales socialistas desde sus primeros años. Intimo de Tomás Meaza, cuando éste las inició, fue fundador de las Juventudes Socialistas de España, en Bilbao, su pueblo natal.

Por un imperativo de la vida, y en plena juventud, se trasladó a vivir a Eibar, en cuya villa industrial, de la provincia de Guipúzcoa, permaneció algunos años. Allí contrajo matrimonio civilmente. Colaboró activamente en la organización socialista en unión de otros compañeros, entre los que se contaba Aquilino Anuategui, el doctor José Madinabestia, Basarain y una legión más, que lograron hacer uno de los más fuertes baluartes del socialismo español.

Como consecuencia del movimiento revolucionario en el año 1917, estuvo expatriado en Francia (Hendaya) en unión de varios compañeros, entre ellos Indalecio Prieto y Juan de los Toyos.

En el año 1921 se trasladó nuevamente a Bilbao. Con vocación por las cuestiones jurídicas, cursaba entonces sus estudios de procurador a los Tribunales. Se hizo cargo de la dirección de la oficina jurídica, creada con su concurso por la Federación de Sociedades Obreras de la UGT de Vizcaya, desde donde primero como Procurador, y después como trabajador de Vizcaya en sus asuntos y reclamaciones sociales en el «Tribunal Industrial».

Las actividades profesionales las hacía compatibles con las intensas que dedicaba al Partido, al que rindió grandes servicios con su inteligencia y su amor a las ideas. Perteneciente a la Agrupación Socialista bilbaína y a la UGT a través de la Sociedad de oficios y profesiones varias, el año 1922 la Agrupación bilbaína presentó su candidatura a diputados provinciales; elecciones empujadas, donde encontró la muerte su entrañable amigo y correligionario Ernesto García Beraza, a la sazón presidente de la Junta municipal del censo electoral, asediado vilmente por elementos comunistas.

En las elecciones de abril de 1931, las que dieron paso a la República española, fue elegido concejal. La corporación bilbaína le designó teniente de alcalde y le otorgó la presidencia de la comisión de Instrucción Pública, desde cuyo cargo desarrolló importante labor pedagógica.

Con ocasión del pleito municipalista de los Ayuntamientos del País Vasco, en el año 1934, durante el bienio negro, en unión de otros 30 compañeros de corporación, sufrió prisión en la cárcel de Bilbao y después en la de Burgos. En el movimiento de octubre del mismo año 1934 compartió las responsabilidades como miembro del Comité revolucionario, en Vizcaya.

Durante la guerra, se hizo cargo de los servicios de los Jurados mixtos (Delegación de trabajo). Terminada la guerra marchó a Francia, fijando su residencia en Troyes (Aube), en donde fue fundador de nuestras secciones del Partido y de la UGT al reconstituirse éstas en el exilio. Representó como delegado al citado departamento en la primera reunión de delegados de Grupos departamentales que nuestro Partido celebró en Toulouse.

Padeciendo su esposa grave e irreparable enfermedad y ante sus súplicas de que deseara morir en su pueblo natal, se trasladó a España, y en Eibar falleció su compañera a poco de su llegada.

Fijó su residencia en Bilbao, y tras muchísimos inconvenientes pudo reanudar sus actividades profesionales. No olvidó por ello un instante sus deberes para con el Partido. Los vaivenes de la vida, los sufrimientos morales y materiales, le minaron terriblemente el organismo. Hubo de ser operado. Hace aproximadamente un mes, sintiéndose agravado, ingresó de nuevo en la clínica bilbaína del reputado doctor eibarés señor Guinón, prodigándosele varias transfusiones de sangre. Desgraciadamente, impresiones posteriores resultaron fatales.

A pesar de los exquisitos auxilios del doctor Guinón, el 18 de septiembre, en la misma clínica dejaba de existir.

Eulogio Urréjola ha fallecido cuando contaba 76 años de edad. A lo largo de su vida fue un socialista entero, temperamentalmente íntegro, consagrado siempre al servicio de las ideas socialistas y ugetistas; compañero ejemplar y amigo bondadoso.

En los momentos de su agonía, sus familiares le presentaron un sacerdote para ofrecerle los auxilios religiosos. Correcta, pero vigorosamente, los rechazó con las fuerzas que aún le quedaban de hombre no creyente pero respetuoso. Cuando expiraba, balbuceó unas frases de ánimo para seguir luchando por las ideas socialistas que el abrazó durante su larga vida.

Por haberlo dejado el dispendio, en la conducción de su cadáver no hubo acompañamiento, y civilmente fue enterrado en la sepultura de su esposa.

Hace algún tiempo, vino el querido Urréjola a visitar a sus amigos; más bien venía a despedirse de ellos definitivamente; pero su semblante, su ánimo, su alegre carácter no denotaba visiblemente su delicadísimo estado. La realidad amarga ha confirmado las impresiones que teníamos de su terrible dolencia. Con su muerte, el Partido y las ideas pierden a uno de sus mejores valedores.

Que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

No necesitaba ciertamente la Argentina de tales conmociones en la difícil convalecencia del gravísimo morbo peronista, sino paz y tranquilidad para superar problemas vitales inocentemente angustiosos, que todavía roen su organismo y le impiden arribar a la normalidad y a aquella robustez de todos conocida de que la nación argentina día a día necesita. Pero a las

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

que todos sepamos como tú, querido Eulogio, cumplir los deberes que nos impone nuestro ideal. Al regresar a tus lares, te despedimos diciéndote «hasta luego», hoy, los amigos y correligionarios, con enorme congoja, te decimos «hasta siempre». Pero te recordaremos perennemente y haremos resaltar tus virtudes. Descansa como mereces. Con gran emoción ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a sus familiares.

P. G. B.

Desde Buenos Aires

La Iglesia y «la libertad» de enseñanza

Iglesia Católica que no le valen con sutilezas y distinguos que no encajan en su imperativo afán de dominio. Y así, sin tener en cuenta esas ex-

Por Juan de Navarra

gencias de salud nacional, se lanza decidida, creyendo pin-

tiparada la ocasión por la presencia de gobernantes irresolutos, afines o ganosos de corresponder a ayudas electorales, a plantear ante la faz de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de la nación, con audacia y osadía insuperables, este problema de los títulos profesionales, irritante privilegio que ningún Estado que se estime puede conceder sin hacer de

Gran acto en Charleroi (Bélgica)

Organizado por la Sección UGT de Châtelineau, el domingo 5 de octubre, a las 15 horas, gran acto en el Palais du Peuple de Charleroi con motivo del 70 aniversario de la UGT de España.

Hablarán:

ERNEST DAVISTER en nombre de la FGTE regional.

WENCESLAO CARRILLO miembro del Consejo General y presidente de la Sección UGT.

Con asistencia de las Secciones de Lieja, Páturages, Bruselas y Frameries.

Todos los democratas españoles quedan cordialmente invitados.

De la España engrandecida

La carretera sin ley

Del Estado en que se encuentran las carreteras españolas, dice en un editorial «La Vanguardia», de Barcelona:

«Seguimos en lo mismo. La carretera está sin ley. Hay anarquía en la carretera porque falta de ella la autoridad. Lo hemos dicho muchas veces hasta convertir estas dos frases: la carretera sin ley y anarquía en la carretera, es un estribillo frecuentemente empleado en este lugar de «La Vanguardia». Y es que no hay otra explicación, salvo rarísimos accidentes de fuerza mayor y fortuitos, de esa mortandad continua que producen los vehículos a lo largo de nuestros caminos.»

Como puede apreciarse, por esta vez, «La Vanguardia» no dice de un servicio de la España del Caudillo que es el mejor del mundo.

Agua, leche y fútbol

Por su parte, la edición sevillana de «ABC» tampoco se muestra satisfecha de la España engrandecida por el Caudillo, en relación con la proyectada central lechera y la traída de aguas a aquella capital. A ese respecto dice:

«Los problemas del agua y de la leche penden y dependen de que Madrid envíe el dinero. Mucho más fácil ha sido obtener una importación de Brasil, no de café precisamente, sino de un futbolista ultrafamoso y archirico, que va a vestir los colores blanquiverdes, y hacer un estadio, que obtener los créditos para la Central lechera y la gran traída de aguas.»

Creemos que el comentarista es injusto al poner en sus palabras tan mala intención. Importante es eso del agua y de la leche; pero ¿dónde se ponga un buen futbolista...!

(Pasa a la tercera pág.)